

RCF8144

Martes 7 de junio de 1994

La Epoca / 11

OPINION

El libro de ILAS

NISSIM SHARIM P.

32

No hay que mirar para atrás! ¡Estamos en otra! ¿Lo que importa es el futuro! Y si uno avanza un recuerdo es porque no se ha renovado! Y si se le cae una lágrima, es porque se quedó pegado en el pasado.

Es lo que un sociólogo denominó, con gran propiedad, el *percipiticio*. Matar la percepción. Los hechos no ocurrieron nunca. El percipiticio garantiza la tranquilidad y el orden social. El precio, para una parte importante de nuestro pueblo, la agonía larga, la verdad sin calendario, la soledad sin cicatrices. Según el analista uruguayo Marcelo Vitar, la historia espirita cuando uno se da cuenta. Una parte importante de nuestros pueblos registró el comienzo de las etapas repressivas y de regresión que casi todos los países latinoamericanos ha vivido en los últimos años; les cayó tan fuerte el garnet que tuvieron que darse cuenta; y para ellos hubo historia, triste, desgarrada, pero histórica, al final.

Hoy, esa historia aparece negada, olvidada o inexistente para importantes sectores. Una cantidad importante de personas no se ha dado cuenta todavía, o sencillamente no habérse dado cuenta.

Es difícil determinar cuáles son las cosas del presente que pueden ser explicadas a través del entrelazamiento con el pasado. Pero no es tan difícil afirmar que la evasión de su memoria, el olvido aparente del terror, aumentaríaます más la ceguera y las posibilidades de que se repita lo abominable.

De estas y de otras zoologías trata el importante trabajo realizado por un grupo de sociólogos y siquiatras representativos de ocho países latinoamericanos que, bajo el título de *Psicología y violencia política en América Latina*, transformó y editó en libro Elizabeth Ira, en su calidad de representante del Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos (ILAS).

En rigor, yo no tengo títulos para presentar este libro que contiene un esfuerzo múltiple de miradas y sonrisas latinoamericanas de profesionales que no sólo han puesto su técnica al servicio de los derechos humanos, sino que han dedicado gran parte de su actividad y existencia personal

al rescate de valores tan violentamente transgredidos.

Quízás el libro del ILAS contiene algunos excesos y resteraciones característicos en el registro de la tranquilidad y el orden social. El precio, para una parte importante de nuestro pueblo, la agonía larga,

el mundo que uno lleva en sus entrañas. Y las entrañas tienen memoria. En la escena de todo trabajo artístico hay un amor profundo por una idea, por unas personas, por ciertas nostalgias, por unos espacios, por un tiempo... por una memoria. ¡Los únicos mensajes válidos del artista son los que emanan de este fervor!

Los participantes del seminario que dio origen al libro están lle-

yo siento el mismo impulso, tal vez más atenuado, pero igual, en esencia.

Son los límites de la representabilidad como factor que impide el recuerdo o el registro del horror y que según el doctor Marcelo Vitar hace imprescindible la búsqueda y encuentro de simbolizaciones que nos permitan la transmisión de lo irrepresentable. Cuando los uruguayos hablan de elaborar una simbología para transmitir el horror en términos opuestos a los de la irrepresentabilidad, se me vienen las imágenes que Ictus inventó durante 17 años: elaboraciones que han sido expresivas, sin duda alguna, de una simbología artística que no sólo concernía a nuestras necesidades creativas, sino que también a las necesidades de registro de un importante núcleo humano que quizás, de otra manera, no hubiera adquirido el desafío con testarudo.

«Cayó, Cayó, Cayó! Miren al pueblo como celebra en las calles! Miren a los ángeles cómo abrazan a la gente! ¡Contra el hombre y la opresión, se levanta la nación! Cayo, cayo, cayo! ¡Cayó el general Ibáñez!»

Es el viejo don Eustaquio de *Lindo país esquina con vista al mar*, elaborando a través de giros de humor, de irreverencia, ironía y de evocación de un pasado honorable, el sentido anhelo de las mayorías deseosas, en aquel tiempo, de terminar con la dictadura de l'inochet.

Y aparece, como posibilidad cierta para sobreponer los límites de la representabilidad, el rescate de la memoria de los sueños.

La memoria de los sueños. De los sueños que respiran. Es el contrapunto del horror. Necesidad de explicarse la vida. Necesidad de dignificarla. Señalar que uno se convierte en lo que realmente es y, por último, al final, que uno ha sido, algo más que una soplo; algo más que un estremecimiento breve... Señalar que uno puede elegir la reflexión por sobre el relajo

y que con ello inicia un auténtico itinerario hacia la libertad.

Hace poco, después de una comida, un buen amigo mío me dijo, más o menos a la letra:

«Note en tu discurso un tono de nostalgia por las viejas pasiones... ¿Y eso es malo?», le pregunté.

No, dijo. Sencillamente que la nostalgia por las viejas pasiones no te impide reconocer las nuevas.

La estimé una frase aguda y no agregué nada. Total, fue una noche en que yo había hablado mucho. Demasiado, quizás.

Pero quedé melido. Y leyendo el libro del ILAS me doy cuenta por qué: ¡las nuevas pasiones!

«¿Cuáles son las nuevas pasiones? O no existen, o su existencia es brumosa, o tal vez mi amigo tuvo razón. Soy yo el que no puede reconocerlas.

«¿Cómo descubrir las nuevas pasiones? ¿Olvidando las viejas? ¿Perdonando lo imperdonable? ¿Renunciando a nuestro pasado? ¿Olvidando nuestra identidad o a los que desaparecieron en un holocausto? ¿O recurring al percipiticio para simular que las viejas pasiones e ideales nobles simplemente no existieron en uno, y solo fueron la deformación de los otros?

El libro del ILAS no es sólo una terapia de los profesionales que participaron en el seminario pertinente, aunque tenga mucho de esto.

Nos devuelve la necesidad de reconstituir los parámetros de la felicidad que quizás constituyen la perdida social chilena más importante originada en los años de infarto.

Nos induce a no seguir hablando espacio sólo para hablar de la desesperanza, como dicen los propios autores.

Este libro renueva nuestra ilusión de un humanismo superior, cuando leemos lo que, con noble ternura y consoladora elevación, agrega el mismo Marcelo Vitar:

«Yo quiero estar, por una vez, aunque sea de viejito, en una situación en la que pueda decir: esta vez ganamos. No por ser ganador, sino por los valores; por los valores de civilización que nosotros representamos».

Nissim Sharim Paz es autor y director teatral.



nos de preguntas que éste parece registrar con gran fidelidad. ¿Cómo son los olvidos, los perdones y las memorias necesarias? ¿Cómo se pide memoria al que no quiere recordar? Y el que no quiere recordar, ¿es siempre un rufián o un complicado de la dictadura del terror?

Uno de los siquiatras participantes nos habla de los límites de la representabilidad, concepto que me hace recordar episodios de mi propia cotidianidad.

Cuando yo veo televisión, basta con una imagen truculenta, típica de la cultura light, para que mi compañera me exija que cambie de canal; y yo lo hago no sólo por respetar su rechazo, sino porque

El libro de ILAS [artículo] Nissim Sharim P.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sharim Paz, Nissim, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El libro de ILAS [artículo] Nissim Sharim P.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile